



Nikolai Alexandrovich, miembro del Comité Central del Partido Comunista soviético, durante su entrevista con el ministro de economía alemán, Otto Count Lambsdorff.

moses catorce puntos de Wilson eran una respuesta de los Estados Unidos a la revolución rusa y las propuestas de Lenin para manejar Europa; no es difícil ver en el Carter de hoy una continuación del Wilson de entonces.

Lo que sucedía entonces era que las dos sociedades relativamente jóvenes que se enfrentaban tenían un amplio soporte mundial, cada una en su ámbito y en su vía. No lo tienen hoy, más que en su aspecto de enfrentamiento mutuo. No parece que la sociedad soviética quiera seguir más tiempo la vía en que la ha metido una esclerosis de la revolución, una fijación en los puntos antiguos. No tiene, por el momento, caminos para transformarla. Pero no tiene estímulo para sostenerla, a no ser la noción de la defensa propia. No puede decirse que las sociedades occidentales estén satisfechas con el modelo de civilización en que han caído. Tienen formas para expresarlo, y lo expresan. Pero tampoco, por lo que va viendo, tienen capacidad para llevar adelante la transformación. Tiene razón Kissinger cuando toma un dato, el de la dimisión de Cyrus Vance, para hacer este diagnóstico: "Si en el cuarto año de la Administración (entiéndase la presidencia de Carter), el secretario de Estado dimite por cuestiones de principio, no es algo que se pueda subestimar. Se explica así el sentido de incertidumbre que los aliados han tomado con respecto al camino que hemos emprendido". Quizá sea algo más que incertidumbre. Los aliados de Estados Unidos —si-

guiendo una corriente amplia de opinión pública: podríamos decir, la sociedad occidental— tratan de zafarse del camino emprendido por los Estados Unidos, y si no lo consiguen no es por razón de intereses superiores o de ideologías que mantener, sino de obligaciones, de relaciones de fuerza.

Giscard, con la entrevista de Varsovia, Schmidt con su viaje a Moscú, están tratando de romper la situación que, por antigua e irrazonable, les parece peligrosa, sobre la base mental de lo que creen ser un conocimiento de la situación de la URSS: dejar abierto un trecho del cerco, dejar un camino de salida. Temen que Moscú quiera repetir las situaciones antiguas que contribuyeron como es hoy. No olvidemos que en esas situaciones hay una guerra europea, una revolución, una guerra civil, años de hambre, decenios de campos de concentración, millares de fusilamientos, una guerra mundial y una guerra fría. La doctrina europea es la de que la URSS puede llegar a transformar su sociedad y su posición internacional si tiene salida; pero puede erizarse, encerrarse e incluso llegar a la guerra si se encuentra en una situación de vida o muerte. La doctrina de Estados Unidos, representada por Carter y Brzezinski, es la de que, por el contrario, la URSS es sólo sensible a la disuasión por la fuerza, por la amenaza, y que hay que continuar apretando. Cada una de estas dos partes concluyen en que la política de la otra es la forma más fácil de llegar a la guerra. ■

RAMON

